El País. 3 de Julio de 1985.

FLAMENCO

La gran noche

34ª Festival Internacional de Música y Danza. Noche de flamenco.

Cante: Luis Heredia *El Polaco*, Naranjito de Triana, Fosforito. Toque: Miguel Ochando, Juan Carmona *Habichuela*, Paco Cepero. En concierto: Manolo Cano. Baile: El Güito, con Indio Gitano y José Maya al cante y Juan Salazar y Luis Carmona *Habichuela* al toque.

Palacio de Carlos V. Granada, 29 de junio.

A. ÁLVAREZ CABALLERO

El flamenco *saltó* este año por primera vez, en la ya larga historia del Festival Internacional de Música y Danza de Granada, a la programación oficial del mismo. Y lo hizo con todos los honores, en una noche rica en resultados artísticos, en el espléndido marco del palacio de Carlos V, abarrotado de un público atento, receptivo y respetuoso.

Brilló el cante con luz propia. El granadino Luis Heredia *El Polaco* viene avalado por el más importante premio hoy existente, el de mejor *cantaor* absoluto, de la Peña La Platería. Atención a este *cantaor*, va a ser con seguridad importante. Demuestra ya una gran profesionalidad, un conocimiento muy preciso de los estilos. Por siguiriyas —con el difícil *cambio* del señor Manuel Molina— y por granaínas estuvo excelente. Miguel Ochando, otra joven estrella granadina ascendente, le hizo un acompañamiento sensible y expresivo.

Naranjito de Triana y Juan Carmona *Habichuela* lograron uno de esos momentos casi raros en que *cantaor* y *tocaor* se compenetraron de manera ejemplar para ofrecernos lo mejor de su arte. Naranjito, en esa línea suya de aparente facilidad para hacer lo más difícil, alcanzó el rango de eminente por granaínas y media granaína y en un hermoso cante por soleá con la caña; los caracoles, en cambio, me parece que los barroquiza más de lo que ese estilo ya de por sí barroco exige. El mayor de los Habichuela le acompañó con su sobriedad habitual, economizando recursos expresivos para profundizar en un contenido de gran *jondura* flamenca.

Otra gran pareja formaron Fosforito y Cepero. El *cantaor*, con ganas, poniendo su gran corazón, *se rompió* peleando el cante, buscando los duendes, dándolo todo. Gran cante de un gran *cantaor*, que por tarantos llegó a lo que ya parecía imposible. Cepero hizo su toque brillante, pero sensible, que, sobre todo en las falsetas acariciadas, sin estridencias, logró emoción extraordinaria.

Hubo otra página de toque flamenco, sin cante, de rango notable. La de Manolo Cano, que es ya un clásico de la guitarra flamenca. Una vez más dejó constancia de su magisterio; a mí me gustó especialmente por Levante y por granaínas.

En el baile, el Güito hizo una de sus actuaciones convencionales, tirando a abreviar, sin mayores merecimientos. Quizá influyó en ello que el tablado del escenario no era el más adecuado para el baile.